

BIBLIAS
HOLMAN



BIBLIA TEMÁTICA DE ESTUDIO

Miguel Juárez
EDITOR GENERAL



www.bibliatematica.com

CONTENIDO

Introducción

Recursos adicionales

Presentaciones y características

Muestra - Romanos

Colaboradores



BIBLIA TEMÁTICA DE ESTUDIO

Miguel Núñez
EDITOR GENERAL



El Dr. Miguel Núñez sirve como Pastor Titular de la Iglesia Bautista Internacional, es presidente del Ministerio Integridad & Sabiduría, y autor de diversos libros sobre fe y vida cristiana. Médico de profesión, también posee una Maestría en Teología (ThM) del Southern Baptist School for Biblical Studies y un Doctorado en Ministerio (DMin.) del Southern Baptist Theological Seminary. Junto con su esposa, la Dra. Catherine Scheraldí, vive en Santo Domingo, donde sirve como pastor, maestro y apologeta, y es un orador frecuente en toda América Latina y Estados Unidos.

CARACTERÍSTICAS

- Miguel Núñez, editor general
- Introducciones a cada libro de la Biblia por Miguel Núñez
- 10 artículos inéditos de introducción a la Biblia por Miguel Núñez
- 50 artículos de Biblia y teología escritos por más de 25 pastores y teólogos de diferentes países Latinoamericanos
- Más de 200 apuntes teológicos
- Más de 300,000 palabras de comentarios
- Referencias al pie de página
- Palabras de Cristo en rojo
- Mapas a colores
- Concordancia y más

La Biblia temática de estudio, editada por el Dr. Miguel Núñez, es un recurso sin precedentes para el pueblo de habla hispana. Esta Biblia ha sido diseñada para profundizar en el entendimiento completo de la Palabra de Dios. Con más de 50 artículos sobre la Biblia y teología, más de 200 apuntes teológicos, e introducciones a cada libro escritos por el Dr. Miguel Núñez, esta es la Biblia de estudio teológica más completa que se ha producido en español. Cuenta con la colaboración de más de 25 pastores y teólogos hispanos.



BIBLIA TEMÁTICA DE ESTUDIO

Miguel Núñez
EDITOR GENERAL

RECURSOS INCLUIDOS

10 artículos introductorios por el pastor Miguel Núñez

Introducción a

LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

El género literario de la «epístola» corresponde a una forma de expresión que está relacionada con el contenido y la estructura de lo escrito. En ese sentido, las cartas del Nuevo Testamento guardan un parecido significativo con las cartas del mundo grecorromano de aquel entonces, y aun con las cartas que se escriben hoy en día. Esto es particularmente cierto con el correo electrónico donde, desde el inicio de la comunicación, se identifica a la persona que lo envía y a la persona a quien va

LAS EPÍSTOLAS GENERALES

Las epístolas generales son Hebreos, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Santiago y Judas (ver «Introducción a las epístolas generales»).

ESTRUCTURA DE LAS EPÍSTOLAS PAULINAS

La estructura de las epístolas del Nuevo Testamento y, en especial, la estructura de las epístolas paulinas, es similar (aunque no igual) a la de las cartas del primer siglo,

50 artículos de teología escritos por más de 30 teólogos y pastores Latinoamericanos

Más de 200 apuntes teológicos a través de toda la Biblia

La justificación

«Porque en el evangelio la justificación de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá» (Rom. 1:17).

El monje agustino Martín Lutero vivía angustiado y, tiempo después, incluso admitió que llegó a estar en odio contra Dios: «Se sentía impotente ante sus esfuerzos extremos para sentirse perdonado por un Juez que demandaba perfección en el cumplimiento de Su ley. La perfección que Dios le demandaba no solo era con respecto a las obras, sino también en relación a sus intenciones y motivaciones.

Lutero no encontró paz para su alma hasta que comprendió el significado de la frase «el justo por la fe vivirá» (Rom. 1:17). Cuando, por la gracia de Dios, comprendió el significado de este versículo, cambió para siempre su entendimiento sobre la salvación y la naturaleza de Dios. Estas fueron sus propias palabras:

Finalmente, meditando día y noche, por la misericordia de Dios, yo [...] comencé a entender que la justificación de Dios es aquella a través de la cual el justo vive como un regalo de Dios, por fe [...] Con esto yo me sentí como si yo hubiese nacido de nuevo por completo, y que hubiese entrado al paraíso mismo a través de las puertas que habían sido abiertas ampliamente.¹⁸

Lutero cambió y, con él, cambió para siempre el curso de la historia. Detonó la Reforma protestante, la cual tenía por estandarte la doctrina de la justificación por la fe sola. Lutero comprendió que el argumento de Pablo era que Dios justifica al injusto de forma completa por fe, y no por obras. De manera que la salvación se obtiene por la gracia de Dios y no por los intentos humanos. Así, Dios no era como Lutero pensaba, un Dios enojado y listo para enviar al infierno al imperfecto, sino un Dios que provee una salvación por Su gracia y por la fe en Su Hijo Jesús.

Al día de hoy, 500 años después de la Reforma, la doctrina de la salvación por la fe sola sigue siendo atacada no solo desde el frente católico romano, sino incluso desde dentro del protestantismo, con la llamada «nueva perspectiva de Pablo». Esta postura fue propuesta en las últimas décadas por varios autores, siendo el más prominente N. T. Wright.¹⁹ Por lo tanto, es importante que el creyente comprenda de forma cabal lo afirmado por la Biblia sobre la justificación. El propósito aquí es examinar la doctrina de la justificación desde varios ángulos: su naturaleza, cómo se obtiene, cuáles es el que justifica, y cuáles son los resultados de la justificación.

LA NATURALEZA DE LA JUSTIFICACIÓN

La justificación es una declaración forense hecha por Dios en la cual declara justo al creyente delante de Sus ojos por los méritos de Jesús cargados a su vida. Decir que es una declaración forense significa que el lenguaje que se usa para hablar de la justificación en el Nuevo Testamento, específicamente por Pablo, es un

¹⁸ «Catholicism & Co. - Rome, The Holyman of God [David Stearns, Ed.], Tardus House Publishers, 1995, 101.
¹⁹ «Martin Robinson, Luther Re-Imagined: Augsburg Fortress Publishing House, 1986, 114.
²⁰ «En realidad, esta «nueva perspectiva de Pablo» el evangelio no es un evangelio para la élite humana persona en su vida y redención del pecado, sino un mensaje que solo promueve al señalamiento de Cristo. N. T. Wright sigue la metodología de Ceryn y Lutero diciendo que un juez entre una corte pública no puede inspejar su carácter o sero».

LA CULPABILIDAD DEL HOMBRE

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, ¹⁹ porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. ²⁰ Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. ²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. ²² Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, ²⁷ y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, comiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

²⁸ Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; ²⁹ estando atestados de toda injusticia, formación, perversidad, avareza, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; ³⁰ murmuradores, destructores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, ³¹ necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; ³² quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con las cosas que practican.

ROMANOS 1 - 1315

APÓSTOL A LOS GENTILES

... por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre.

ROMANOS 15

LA PROMESA DEL SEÑOR A Abraham dio a conocer que el plan divino siempre incluyó a gente de toda tribu, lengua y nación. Sin embargo, es evidente en la historia del Antiguo Testamento, y en parte del Nuevo Testamento, que Dios invitó a Israel como un pueblo escogido a través del cual vendría el Mesías. En ese sentido, Palestina se convirtió en el centro geográfico de la obra divina durante muchos años. Esto llevó a los israelitas a pensar que poseían una relación exclusiva con Dios solo por una razón étnica. Cuando se llega al libro de Hechos, se observa cuán difícil fue para los creyentes de una iglesia recién formada aceptar a los no judíos dentro de su comunidad. En esos momentos, se introdujo un personaje a quien el apóstol Pablo.

La historia narrada en Hechos pone en evidencia dos liderazgos principales: el de Pedro (caps. 1-12) y el de Pablo (caps. 13-28). Precisamente, este libro conecta los Evangelios con las epístolas del Nuevo Testamento, explicando cómo el evangelio llegó a lugares como Roma, Corinto, Galacia, etc. La visión del varón macedonio en Hechos 16:9-10 sobresale al respecto. Pablo sabía que era su responsabilidad anunciar el evangelio entre los gentiles. Al final del libro, cuando hace su defensa ante Agripa, cita las palabras del Señor cuando se le acercó camino a Damasco y le instruyó que predicara entre los no judíos. Por tanto, su recordó por las regiones gentiles fue un acto de obediencia a Dios (Hech. 26:17-20). No obstante, la manera en que Pablo lo expresa es hermosa: «Por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas

Introducción a cada libro de la Biblia por el pastor Miguel Núñez

Epístola a los ROMANOS

GENERALIDADES

La carta de Romanos es la epístola favorita de mucha gente. Esta carta es una Biblia en miniatura. Todo lo que se necesita saber para alcanzar salvación y santificación está resumido en esta carta que es considerada la obra maestra de Pablo, su *magnum opus*. Es su obra teológica por excelencia, donde se observa la madurez y el pensamiento teológico del apóstol. Cuando Pablo

La vida de Lutero fue transformada al descubrir en Romanos 1:17 la frase: «Más el justo por la fe vivirá». Basado en ese texto, Lutero llegó a decir en una ocasión: «Finalmente, meditando día y noche, por la misericordia de Dios, [...] comencé a entender que la justicia de Dios es aquella a través de la cual el justo vive como un regalo de Dios por fe. [...] Con esto, yo me sentí como si hubiese nacido de nuevo por completo y que hubiese entra-

Cientos de referencias al pie de página del texto bíblico

BIBLIA TEMÁTICA DE ESTUDIO



A



B



C

	ISBN	CARACTERÍSTICAS	PRECIO
A	9781535999472	RVR 1960 Negro piel genuina	\$64.99
B	9781535999434	RVR 1960 Marrón oscuro/marrón piel fabricada	\$54.99
B	9781535999441	RVR 1960 Marrón oscuro/marrón piel fabricada con índice	\$59.99
C	9781535999410	RVR 1960 Negro símil piel	\$49.99
C	9781087753829	NBLA Negro símil piel	\$49.99

◆ En cinco diferentes presentaciones, la *Biblia Temática de Estudio* está diseñada con materiales y acabados de la más alta calidad y garantizados de por vida.

◆ Su diseño interior permite la máxima legibilidad del texto, sus notas, artículos, devocionales y cada una de sus características adicionales.

Epístola a los ROMANOS

GENERALIDADES

La carta de Romanos es la epístola favorita de mucha gente. Esta carta es una Biblia en miniatura. Todo lo que se necesita saber para alcanzar salvación y santificación está resumido en esta carta que es considerada la obra maestra de Pablo, su *magnum opus*. Es su obra teológica por excelencia, donde se observa la madurez y el pensamiento teológico del apóstol. Cuando Pablo escribió a la iglesia de Roma, esta ya era una iglesia madura y teológicamente formada. Él no estaba «enseñando leche», sino que escribía para darles alimento sólido. Es el libro teológicamente más sólido del Nuevo Testamento; su único rival es la carta a los Hebreos.

Romanos es la epístola que ha estado detrás de todos los grandes avivamientos cristianos de la historia, y es el libro que ha cambiado a múltiples personas de renombre. Según la tradición, Agustín de Hipona (354-430 d. C.) llevaba una vida dedicada a la sensualidad y al disfrute de la carne. Para el año 386, Agustín se sintió atraído hacia las verdades del cristianismo, pero esas enseñanzas le originaron una gran lucha interior. Un día, en medio de su lucha, salió al jardín y se sentó debajo de un árbol, y en algún momento escuchó unos niños cantar: *Tolle lege, tolle lege*, que en latín quiere decir: «Toma y lee». Entró en la casa y abrió la Biblia al azar, y este fue el texto que leyó: «Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne» (Rom. 13:13-14). Evidentemente, este evento fue determinante en la vida de este gran teólogo que ha influido en muchos otros grandes teólogos de la historia de la Iglesia, incluyendo a los reformadores Martín Lutero (1483-1546 d. C.) y Juan Calvino (1509-1564 d. C.).

La vida de Lutero fue transformada al descubrir en Romanos 1:17 la frase: «Más el justo por la fe vivirá». Basado en ese texto, Lutero llegó a decir en una ocasión: «Finalmente, meditando día y noche, por la misericordia de Dios, [...] comencé a entender que la justicia de Dios es aquella a través de la cual el justo vive como un regalo de Dios por fe. [...] Con esto, yo me sentí como si hubiese nacido de nuevo por completo y que hubiese entrado al paraíso mismo a través de las puertas que habían sido abiertas ampliamente».^A Martín Lutero nació de nuevo, y Dios cambió a Europa por medio de este hombre.

Muchos años después, Juan Wesley (1703-1791 d. C.) asistió a una reunión de iglesia el 24 de mayo de 1738, y escuchó al predicador leer el prefacio del comentario de Lutero sobre el libro de Romanos. Más tarde comentó sobre la experiencia de esa noche: «Mientras él describía el cambio que Dios obra en el corazón a través de la fe en Cristo, pude sentir una extraña calidez en mi propio corazón. Sentí que confiaba en Cristo y en Cristo solamente para mi salvación. Me fue otorgada la seguridad de que Él se había llevado mis pecados (¡aun los míos!), y que me había salvado de la ley del pecado y de la muerte».^B

Si semejante evento pudo ocurrir al leer una introducción de la Epístola a los Romanos, imaginemos entonces lo que esta carta pudo haber hecho en la vida de Juan Wesley.

Dios usó esta carta extraordinaria para cambiar a Agustín de Hipona, a Martín Lutero y a Juan Wesley. Tres de los grandes hombres que Dios ha utilizado en la transformación de naciones.

OCASIÓN

Pablo escribió esta carta, en parte, porque desde hacía tiempo deseaba visitarlos. Pablo no conocía la iglesia de Roma en persona, y deseaba bendecirla de alguna manera, como les explica al principio de la carta: «Pero no

^A James M. Kittelson, *Luther The Reformer: The Story of the Man and His career* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1986), 79. ^B *The Works of John Wesley*, 14 vols., 3^a ed. (Grand Rapids, Baker, 1991[1872]), 1:103.

quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles» (Rom. 1:13). Más adelante, Pablo afirma que deseaba llegar hasta allá en su esfuerzo por expandir el evangelio: «Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros» (Rom. 15:23-24).

Se piensa que Pablo escribió esta carta desde Corinto, en virtud de varias puntualizaciones que hace en el último capítulo: «Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea» (Rom. 16:1); Cencrea era uno de los dos puertos de la ciudad de Corinto, en Grecia. Usualmente las cartas se enviaban con una persona confiable y con toda probabilidad Pablo envió esta carta con Febe, la diaconisa. De modo que, si Febe llevó la carta, lo más probable es que Pablo haya estado en esa ciudad cuando la escribió y que haya sido enviada desde allí. Además, Pablo también envía saludos a un grupo grande de personas, entre las que menciona a Gayo y a Erasto (Rom. 16:23), dos compañeros asociados con Corinto (1 Cor. 1:14; 2 Tim. 4:20).

FECHA

No hay acuerdo absoluto con relación a la fecha en la que se escribió Romanos. Unos creen que fue en el año 56 d. C., y otros piensan que fue entre el 57 y el 59 d. C. Se cree que la carta se escribió después de su tercer viaje misionero o hacia el final del viaje. Pablo fue decapitado en el decenio de los 60, de manera que, si él escribió esta carta en las fechas antedichas, ciertamente la escribió al final de sus días, ya siendo un misionero veterano con mucha experiencia, conocimiento y entendimiento teológico. Esta carta habría sido escrita unos 20-25 años después de su conversión.

AUTOR

Pablo se identifica al inicio de la carta, como era costumbre en la antigüedad: «Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol,

apartado para el evangelio de Dios» (1:1). Con esta introducción, Pablo establece su autoridad apostólica para escribir. Se llama a sí mismo «esclavo» (gr., *doúlos*) de Jesucristo, con lo cual revela que él no se pertenece a sí mismo, ni vive para hacer su propia voluntad. Finalmente, deja ver que había recibido un llamado especial, apartado por Dios con la intención de predicar el evangelio, «para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados» (Hech. 26:18).

Pablo fue interceptado por Jesús mientras iba camino a Damasco, en búsqueda de cristianos para traerlos a Jerusalén y enjuiciarlos. Su nombre era Saulo (Hech. 9), nativo de Tarso (Hech. 22:3), de ascendencia judía y ortodoxo en sus prácticas religiosas: «circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable» (Fil. 3:5-6). A pesar de ser judío, también tenía ciudadanía romana (Hech. 16:37). Se cree que la conversión de Pablo ocurrió alrededor del 33-34 d. C. Pablo se convirtió, se fue a Tarso, y entre unos 7 y 10 años después hizo su primer viaje misionero.

DESTINATARIOS

La carta fue enviada por Pablo a la iglesia situada en la ciudad de Roma, capital del imperio, una ciudad a la que nunca había ido. Algunos eruditos han calculado que la ciudad tenía aproximadamente un millón de habitantes para la época en que esta carta se escribió y, como era costumbre en aquel tiempo, la mayoría era una población de campesinos o esclavos, aunque ya muchos judíos habían emigrado a Roma y vivían allí. Era una ciudad muy antigua, fundada en el año 753 a. C.

No sabemos cómo se fundó esta iglesia. El libro de los Hechos nos da una idea de dónde pudo haber estado el origen la misma. Hechos 2 describe la llegada del Espíritu Santo el día de Pentecostés y apunta que en esa época habitaba en Jerusalén gente «de todas las naciones bajo el cielo» (Hech. 2:5). Entre ellos había «romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos» (Hech. 2:10).

Un prosélito era un gentil convertido al judaísmo. La iglesia de Roma era una iglesia mixta, de judíos y gentiles. Quizás, entre los que se convirtieron aquel día hubo algunos que emigraron a Roma y comenzaron la iglesia de aquel lugar.

PROPÓSITO

El propósito es puramente doctrinal. El apóstol no la escribió para corregir problemas, como la de Corintios (inmadurez espiritual) o la de Gálatas (corrupción del evangelio). En esta carta no se corrige nada doctrinal ni a nadie en particular. El énfasis doctrinal está relacionado con cómo el pecador puede encontrar perdón en Dios por gracia y por medio de la fe en nuestro Señor Jesucristo. El tema de la carta es la salvación por fe, resumido en dos versículos: «Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego» (Rom. 1:16-17).

ENSEÑANZAS

El apóstol Pablo empieza hablando de la perdición de la humanidad (Rom. 1:1–3:20), comenzando con aquellos que no reconocen a Dios en su vida, comúnmente llamados paganos (cap.1), para luego pasar al tema de cómo esa condenación es la misma para aquel que crea que su moralismo religioso lo salvará como para el judío que confíe en la circuncisión y la ley para su salvación. Sin embargo: «No hay justo, ni aun uno» (3:10b) y «No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno» (3:12b).

Luego, en Romanos 3:21–5:21 habla de la doctrina de la justificación por la fe mediante la imputación de la justicia de Cristo al pecador. La salvación es por gracia, por medio de la fe y no por obras; ambas son autoexcluyentes: «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley» (3:28).

Una vez justificados, se inicia el proceso de santificación (Rom. 6:1–8:39). El creyente lucha contra la influencia que ejerce el pecado remanente en él, pero si está en Cristo Jesús, para esa persona no hay condenación (8:1). Dios eligió a los creyentes en la eternidad pasada y será fiel en llevarlos hasta la glorificación (8:28-39). El apóstol Pablo retoma el tema de la nación hebrea y trata la elección de Israel, su salvación y su fracaso (Rom. 9:1–11:36). Hacia el final, Pablo le recuerda a los creyentes los deberes para con Dios (cap. 12), para con el estado (cap. 13) y para con los hombres (Rom. 14:1–15:13). La conclusión y saludos finales se encuentran en la última parte de la epístola (Rom. 15:14–16:27).

ESTRUCTURA^A

- Introducción (1:1-18)
- Diagnóstico del problema de la humanidad (1:19–3:20)
- Pronóstico 1: justificación por la fe (3:21–8:17)
- Pronóstico 2: redimidos por gracia (8:18–11:36)
- Prescripción para la vida diaria (12:1–15:13)
- Conclusión (15:14–16:27)

^A Tomado y adaptado de Walter A. Elwell and Robert W. Yarbrough, *Encountering the New Testament* (Grand Rapids: Baker Academic, 2005), 278-28.

LA SALVACIÓN EN EL MESÍAS

... que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras.

ROMANOS 1:2

EL EVANGELIO QUE PABLO PREDICABA,

y que encontramos en todo el Nuevo Testamento, es el mismo evangelio que comenzó a ser revelado en el huerto del Edén. Tan pronto Adán y Eva se rebelaron contra Dios, Él prometió enviarles un Salvador que habría de rescatarlos del pecado y de todas sus consecuencias (Gén. 3:15). Esa es la promesa que desarrolla en el Antiguo Testamento y que encuentra su cumplimiento en el Nuevo. Todos los creyentes del antiguo pacto se salvaron porque pusieron su confianza en esa promesa. De manera que hay un solo evangelio en ambos testamentos que miran en dos direcciones distintas, uno hacia el futuro y otro hacia el pasado.

Los 39 libros del Antiguo Testamento son 39 postes que Dios colocó en el camino de los israelitas fieles para que supieran que debían esperar por fe en el Mesías que habría de venir. Mientras que los 27 libros del Nuevo Testamento son 27 postes que nos llevan a descansar por fe en ese Mesías que ya vino, murió y resucitó, ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios. Este evangelio es certificado tanto por los profetas del Antiguo Testamento como por los apóstoles del Nuevo Testamento. La unidad de su testimonio es prueba poderosa y contundente de su veracidad.

S. M.

SALUTACIÓN

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, ² que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, ³ acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, ⁴ que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, ⁵ y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; ⁶ entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; ⁷ a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

DESEO DE PABLO DE VISITAR ROMA

⁸ Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. ⁹ Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, ¹⁰ rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. ¹¹ Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; ¹² esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

¹³ Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros^A (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. ¹⁴ A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. ¹⁵ Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

EL PODER DEL EVANGELIO

¹⁶ Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. ¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.^B

LA CULPABILIDAD DEL HOMBRE

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; ¹⁹ porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. ²⁰ Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. ²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. ²² Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, ²⁷ y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

²⁸ Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; ²⁹ estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; ³⁰ murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, ³¹ necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; ³² quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

APÓSTOL A LOS GENTILES

... por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre.

ROMANOS 1:5

LA PROMESA DEL SEÑOR A Abraham dio a conocer que el plan divino siempre incluyó a gente de toda tribu, lengua y nación. Sin embargo, es evidente en la historia del Antiguo Testamento, y en parte de la historia del Nuevo Testamento, que Dios levantó a Israel como un pueblo escogido a través del cual vendría el Mesías. En ese sentido, Palestina se convirtió en el centro geográfico de la obra divina durante muchos años. Esto llevó a los israelitas a pensar que poseían una relación exclusiva con Dios solo por una razón étnica. Cuando se llega al libro de Hechos, se observa cuán difícil fue para los creyentes de una iglesia recién formada aceptar a los no judíos dentro de su comunidad. En esos momentos, se introduce un personaje central: el apóstol Pablo.

La historia narrada en Hechos pone en evidencia dos liderazgos principales: el de Pedro (caps. 1–12) y el de Pablo (caps. 13–28). Precisamente, este libro conecta los Evangelios con las epístolas del Nuevo Testamento, explicando cómo el evangelio llegó a lugares como Roma, Corinto, Galacia, etc. La visión del varón macedonio en Hechos 16:9-10 sobresale al respecto. Pablo sabía que era su responsabilidad anunciar el evangelio entre los gentiles. Al final del libro, cuando hace su defensa ante Agripa, cita las palabras del Señor cuando se le apareció camino a Damasco y le instruyó que predicara entre los no judíos. Por tanto, su recorrido por las regiones gentiles fue un acto de obediencia a Dios (Hech. 26:17-20). No obstante, la manera en que Pablo lo expresa es hermosa: «Por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas ▶

► las naciones por amor de su nombre» (Rom. 1:5). Cada etnia del mundo está incluida. ¡Qué maravillosa bondad la del Señor al levantar a un apóstol específicamente para los gentiles! Cristo «recibió» a los creyentes (Rom. 15:7) y eso los compromete a ser un pueblo dispuesto a darle gloria y alabar Su bendito nombre. «Alegraos, gentiles, con su pueblo [...]. Alabad al Señor todos los gentiles» (Rom. 15:10-11).

S. G.

POR FE Y PARA FE

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

ROMANOS 1:17

TODOS ANHELAN JUSTICIA. LOS NIÑOS desde temprana edad reclaman cuando perciben que algo es injusto, muchas veces sin entender qué significa la justicia. Pablo comienza su carta a los romanos hablando sobre la justicia de Dios. Cuando se trata de la salvación y la manera en que Dios trata al pecador, Él no puede hacer otra cosa que ser justo, pues de lo contrario no sería un Dios santo. Dios no puede ignorar el pecado porque eso lo convertiría en un Dios injusto. Por eso leemos en Nahum 1:3 que Dios «no tendrá por inocente al culpable».

Esta es la realidad de nuestra condición humana: si Dios debe juzgar el pecado y todo ser humano pecó delante de Él, entonces todo ser humano merece la muerte (Rom. 3:10-18). Esa sola verdad hace necesario el evangelio —las buenas nuevas— de parte de Dios. En la eternidad pasada, el Dios omnisciente ideó el plan de redención (Ef. 1:4; 3:11; 2 Tes. 2:13; 2 Tim. 1:9). A través de este, Él soluciona el problema de la rebelión humana. ¿Cómo ►

EL JUSTO JUICIO DE DIOS

2 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo;^A porque tú que juzgas haces lo mismo.² Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.³ ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?⁴ ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?⁵ Pero por tu dureza y por tu corazón enojado, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,⁶ el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:^B ⁷ vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,⁸ pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;⁹ tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,¹⁰ pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;¹¹ porque no hay acepción de personas para con Dios.^C

¹² Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;¹³ porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.¹⁴ Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,¹⁵ mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,¹⁶ en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

LOS JUDÍOS Y LA LEY

¹⁷ He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,¹⁸ y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,¹⁹ y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,²⁰ instructor de los indoctos, maestro

^A 2:1 Mt 7:1; Lc 6:37 ^B 2:6 Sal 62:12 ^C 2:11 Dt 10:17

de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. ²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? ²² Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? ²³ Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? ²⁴ Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.^A

²⁵ Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. ²⁶ Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? ²⁷ Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. ²⁸ Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; ²⁹ sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

3 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? ² Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. ³ ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? ⁴ De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

Para que seas justificado
en tus palabras,

Y venzas cuando fueres juzgado.^B

⁵ Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)

⁶ En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? ⁷ Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? ⁸ ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

► luce dicho plan? La segunda persona de la Trinidad, el unigénito de Dios, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, se encarnaría para vivir una vida perfecta (Mat. 5:17; 2 Cor. 5:21), para luego morir en la cruz al cargar el pecado de Su pueblo (1 Ped. 2:24; comp. Isa. 53:8,12).

Todo aquel que se arrepiente de sus pecados y pone su fe en Jesucristo recibe el perdón de pecados y es declarado justo, aunque no lo sea en sí mismo. De esta manera, Dios es justo al cumplir la ley y, al mismo tiempo, Él es quien justifica (Rom. 3:26). Por tanto, la salvación es solo por gracia, solo por la fe (Ef. 2:8-9). El justo, entonces, no es aquel que hace buenas obras para ganarse su propia justicia o salvación, sino el que cree en la obra de Jesucristo y, por medio de la fe, es vivificado para con Dios.

E. E.

LA HOMOSEXUALIDAD

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos.

ROMANOS 1:24

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, LA sociedad ha experimentado un aumento significativo de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo culminando con la aprobación del matrimonio homosexual en muchas naciones. Es necesario recordar que Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra por el pecado de la homosexualidad (Gén. 19). Esta práctica degrada su diseño, distorsionando por completo la imagen de Dios en el ser humano. Es increíble ver cómo la descomposición moral del ser humano siempre parece estar precedida por una degradación ►

^A 2:24 Is 52:5 ^B 3:4 Sal 51:4

► de la sexualidad humana. Aunque todo pecado es pecado, al revisar el registro bíblico, vemos cómo el hombre parece descender en una espiral de inmoralidad hasta que pierde todo control de su sexualidad, como se describe en Romanos 1:24-27: «Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos [...]. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío». A lo largo de la historia, los actos de adoración a dioses paganos han estado asociados a desenfrenos sexuales y aun orgías. En 1 Pedro 4:3 vemos la asociación entre «lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías». Satanás odia al Creador, a la criatura hecha a imagen de Dios y a todo diseño de Dios; de ahí que trate de dañar todo aquello que guarde semejanza con Dios.

M. N.

LA FE EN ROMANOS

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, [...] la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.

ROMANOS 3:21-22

EL APÓSTOL PABLO EN SU magistral Epístola a los Romanos emplea tres capítulos completos (3–5) para exponer por qué la salvación es algo que Dios da a los seres humanos como un ►

NO HAY JUSTO

⁹ ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. ¹⁰ Como está escrito:

No hay justo, ni aun uno;

¹¹ No hay quien entienda,

No hay quien busque a Dios.

¹² Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.^A

¹³ Sepulcro abierto es su garganta;

Con su lengua engañan.^B

Veneno de áspides hay debajo de sus labios;^C

¹⁴ Su boca está llena de maldición y de amargura.^D

¹⁵ Sus pies se apresuran para derramar sangre;

¹⁶ Quebranto y desventura hay en sus caminos;

¹⁷ Y no conocieron camino de paz.^E

¹⁸ No hay temor de Dios delante de sus ojos.^F

¹⁹ Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ²⁰ ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él;^G porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

LA JUSTICIA ES POR MEDIO DE LA FE

²¹ Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; ²² la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo,^H para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, ²³ por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, ²⁴ siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵ a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶ con la mira de manifestar en este

^A 3:10-12 Sal 14:1-3; 53:1-3 ^B 3:13 Sal 5:9 ^C 3:13 Sal 140:3

^D 3:14 Sal 10:7 ^E 3:15-17 Is 59:7-8 ^F 3:18 Sal 36:1 ^G 3:20 Sal 143:2; Gá 2:16 ^H 3:22 Gá 2:16

tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

²⁷ ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. ²⁸ Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. ²⁹ ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. ³⁰ Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. ³¹ ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

EL EJEMPLO DE ABRAHAM

4 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. ³ Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. ⁴ Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; ⁵ mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. ⁶ Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, ⁷ diciendo:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
Y cuyos pecados son cubiertos.

⁸ Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.^B

⁹ ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. ¹¹ Y recibió la circuncisión^C como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; ¹² y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

► don, por gracia y por medio de la fe: «Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados de forma gratuita por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús» (Rom. 3:23-26).

Pablo hace referencia a la fe que procede de la convicción de creer que Jesucristo fue exhibido de forma pública en la cruz como el sacrificio propiciatorio (el aplacamiento de la ira de Dios y la satisfacción de Su justicia) por nuestros pecados (3:25; 4:25), a quien Dios Padre resucitó de entre los muertos (4:24) y lo sentó a Su diestra como nuestro intercesor eterno (8:34). La salvación no solo se recibe por medio de la fe, sino que nos lleva a vivir el resto de nuestra vida por medio de la fe (1:17).

El apóstol describe a los creyentes como aquellos que «son de la fe» (4:16), afirmando que también son hijos de Abraham, a quien describe como un padre en la fe (4:18). Abraham es modelo de la forma en que Dios espera que los creyentes respondan a Él (4:23-24). Abraham creyó lo que Dios le había dicho. Su reto fue creer que sería padre a pesar de su propio cuerpo débil y la esterilidad de su mujer, y ambos de edad avanzada (4:19). Sin embargo, no titubeó en su fe, pues estaba convencido de la capacidad de Dios para cumplir Su promesa a pesar de sus cuerpos envejecidos (4:20-21).

Dios nos llama a creer en Él de manera similar, creyendo aquello que Cristo nos ha prometido (10:17), creyendo que, a pesar de nuestro pecado y flaquezas, así como Él levantó a Jesús de entre los muertos, así

► también «seremos salvos por su vida» (5:10). Dios nos llama a venir a Él con fe, esperando recibir la gracia que Él nos ofrece (5:2), gracia que incluye su perdón y reconciliación (5:9-11), la adopción como Sus hijos herederos (8:15-17), la habitación y llenura de Su Espíritu Santo en nuestro interior (5:5; 8:9-10) y la esperanza de recibir Su gloria y habitar en ella para siempre (8:17-19,23).

l. l.

UN SOLO PACTO

Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia.

ROMANOS 4:11

PABLO USA EN ROMANOS 4:9-12 la cronología de la vida de Abraham para probar su argumento: Dios justifica por la fe sola tanto a judíos como a gentiles. En Génesis 12, Dios llamó a Abraham a salir de Ur de los caldeos y él obedeció por fe. En Génesis 15, Dios hizo un pacto con Abraham, reiterándole una vez más que, a pesar de su vejez y de la esterilidad de su esposa Sara, su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo y la arena del mar. En ese momento, la Escritura señala que Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gén. 15:6). Unos catorce años más tarde, en Génesis 17, Dios le dio la circuncisión como señal del pacto que hizo con él y que distinguiría a su descendencia física como parte de Su pueblo.

De manera que Abraham era un gentil incircunciso cuando Dios lo justificó por medio de la fe. Por eso, ►

LA PROMESA REALIZADA MEDIANTE LA FE

¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo,^A sino por la justicia de la fe. ¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. ¹⁵ Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros^C ¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes^D) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. ¹⁸ Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. ¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años^E), o la esterilidad de la matriz de Sara. ²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, ²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; ²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia. ²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, ²⁴ sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, ²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

RESULTADOS DE LA JUSTIFICACIÓN

5 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; ² por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³ Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; ⁴ y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; ⁵ y la esperanza

^A 4:13 Gá 3:29 ^B 4:14 Gá 3:18 ^C 4:16 Gá 3:7 ^D 4:17 Gn 17:5
^E 4:18 Gn 15:5 ^F 4:19 Gn 17:17

no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶ Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. ⁷ Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸ Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. ¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. ¹¹ Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

ADÁN Y CRISTO

¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte,^A así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. ¹³ Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. ¹⁴ No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

¹⁵ Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. ¹⁶ Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. ¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. ¹⁹ Porque así como por la

► Abraham es considerado el padre de todos los creyentes, sean judíos o gentiles. Pablo pregunta y responde: «¿Es Dios solo Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión» (Rom. 3:29-30).

S. M.

SALVOS DE LA IRA

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

ROMANOS 5:9

MUCHAS PERSONAS VIVEN CON LA falsa confianza de que, cuando den su último suspiro, Dios los estará esperando con los brazos abiertos y los aceptará tal como son. Nada puede estar más lejos de la verdad. La Escritura enseña que aquellos que no ponen su fe en Jesucristo están bajo condenación (Juan 3:18), y les espera una eternidad en el lago de fuego (Apoc. 20:15). Aquellos que rechazan el don de Dios en Su Hijo Jesucristo son objeto de la ira santa de Dios (Ef. 2:3), y les espera un castigo eterno por rechazar al eterno Hijo de Dios (Mat. 18:8; 25:46; Mar. 9:48; 2 Tes. 1:9; Judas 7,13; Apoc. 14:9-11; 20:10,14-15).

Al saber esto, es más fácil responder a la pregunta: ¿de qué somos salvos? Es cierto, el creyente es salvo de pasar la eternidad en el infierno. Pero esto es solo cierto respecto a la ira de Dios, la ira santa de Dios que no admite pecado alguno en Su presencia. Por lo tanto, por Jesucristo, somos salvos de la ira de Dios (Juan 3:36). En lugar de ser «hijos de ira» (Ef. 2:3), se nos da la potestad de ser hechos «hijos de Dios» (Juan 1:12). Así que somos salvos *por* Dios y *de* Dios. ►

^A 5:12 Gn 3:6

- La doctrina de la ira santa de Dios es controversial en nuestra generación, que tiene comezón de oídos (2 Tim. 4:3) y está acostumbrada a escuchar solo aquello que quiere oír. Sin esta doctrina, sin embargo, tendremos una comprensión parcial y equivocada del evangelio. Gloria a Dios que, aunque merecíamos solo la ira, Dios manifestó Su gracia y amor en Jesucristo para con los Suyos.

E. E.

EL ROL DE LA REDENCIÓN EN LA SANTIFICACIÓN

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

ROMANOS 6:22

CUANDO EL APÓSTOL PABLO QUIERE

ilustrar la realidad del corazón natural con relación al pecado, usa la palabra *esclavitud*: somos esclavos del pecado antes de venir a Cristo. Nuestros hábitos están marcados por el pecado y vivimos bajo su señorío.

Las buenas nuevas del evangelio son que, en Cristo Jesús, por causa de Su sacrificio glorioso en la cruz, ya no estamos bajo esa esclavitud y hemos sido libertados del pecado. Esa es una gran noticia y promueve una real esperanza. Debido a que la naturaleza de la esclavitud del pecado es espiritual, se necesitaba un gran rescate para alcanzar tal libertad. Eso hizo Jesús. Él nos redimió de la esclavitud para hacernos libres. Escribiendo a los efesios, el apóstol Pablo describe esta realidad con estas palabras: «En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Ef. 1:7). En la cruz, Cristo realizó el pago completo para alcanzar esa libertad. ►

desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. ²⁰ Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; ²¹ para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

MUERTOS AL PECADO

6 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ² En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴ Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.^A

⁵ Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷ Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ⁸ Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; ⁹ sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. ¹⁰ Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. ¹¹ Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¹² No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

^A 6:4 Col 2:12

COLABORADORES

La Biblia temática de estudio cuenta con la colaboración de más de 25 pastores, líderes y teólogos hispanos, quienes aportaron conocimiento académico y práctico para los más de 200 apuntes teológicos, 50 artículos teológicos, e introducciones a la Biblia que suman más de 300 000 palabras a través de toda la Biblia. Se incluyen temas como «La caída y sus efectos», «La ley de Dios», «La adoración», «La Trinidad», «La santificación del creyente», «La doctrina de la justificación», y más. *La Biblia temática de estudio* ayudará al lector a ver la coherencia de la Biblia y la importancia de ella en la vida de la iglesia.

NOMBRE	PAÍS
Alexis Pérez	<i>Cuba</i>
Andrés Birch	<i>España</i>
Andrés D. Vera	<i>Estados Unidos</i>
Carlos Astorga	<i>México</i>
Carlos Contreras	<i>México</i>
David Barceló	<i>España</i>
Emanuel Elizondo	<i>México</i>
Gabriel Reyes-Ordeix	<i>República Dominicana</i>
Giancarlo Montemayor	<i>México</i>
Hanibal Rodríguez	<i>Colombia</i>
Héctor Salcedo Llibre	<i>República Dominicana</i>
Jairo Namnún	<i>República Dominicana</i>
Javier Domínguez	<i>El Salvador</i>
Joel Rosario	<i>República Dominicana</i>
José Mendoza	<i>Perú</i>
Joseo Mercado	<i>Puerto Rico</i>
Juan Sánchez	<i>Estados Unidos</i>
Luis Méndez	<i>República Dominicana</i>
Mayra Beltrán de Ortíz	<i>República Dominicana</i>
Miguel Núñez	<i>República Dominicana</i>
Nathan Díaz	<i>México</i>
Odette Armaza vda. de Carranza	<i>Bolivia</i>
Otto Sánchez	<i>República Dominicana</i>
Salvador Gómez	<i>República Dominicana</i>
Samuel Masters	<i>Argentina</i>
Sergio Villanueva	<i>México</i>
Sugel Michelén	<i>República Dominicana</i>

BIBLIAS
HOLMAN



BIBLIA TEMÁTICA DE ESTUDIO

Miguel Núñez
EDITOR GENERAL

Si nuestro Dios se tomó el tiempo para revelar Su carácter en la Biblia a través de la historia redentora, vimos como nuestra obligación en esta Biblia de estudio el presentar lo que Dios ha revelado de la forma más coherente, convincente y pedagógica posible. En el entendimiento de la revelación de Dios radica su impacto de transformación.

-Miguel Núñez

www.bibliatematica.com



BIBLIAS
HOLMAN®

NBLA
NUEVA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS